
Luis Dominguez
EX·LIBRIS·D·JUAN·DE GRIMAREST
Y VILLASIS AGUADO Y AGUA
DO SEVILLA·MCMIIIJ

DEVOCION
A LAS TRES HORA
DE LA AGONIA
DE CHRISTO
NUESTRO REDEMPTOR.

Y METHODO CON QUE SE practíca en el Colegio Maximo de San Pablo de la Compañia de Jesus de Lima, y en toda la Provincia del Perù.

ESTENDIDA DESPUES á otras Provincias de la misma Compañia.

DISPUESTA

POR EL P. ALONSO MESSIA,

de la Compañia de Jesus.

Con licencia: En Sevilla, por Joseph Padrino, en calle Genova.

Año de 1767.

ADVERTENCIA DEL IMPRESSOR.

OBligado de las repetidas instancias de muchos Devotos â hacer tercera impression de la ternissima devocion del Santo Exercicio de las Tres Horas, me ha parecido justo, para mayor aprecio de esta practica devotissima, dár antes alguna breve noticia de su Venerable Author, cuya Vida admirable, impressa en Lima año de 1733. vino á mis manos despues de la segunda impression de dicho Exercicio.

Nació el V. Padre Alonso Messia en un Pueblo de Indios llamado Pacaráo, Encomienda de sus Padres, que siendo vecinos de Lima, y de su primera Nobleza, se hallaban por casualidad en dicha Encomienda. Fue su nacimiento á 10. de Enero de 1655. sus Padres Don Francisco Messia Ramon, y Doña Francisca de Bedoya Campuzano, Parienta de Santo Toribio Mogrovejo. Fue llamado de Dios (en la edad de diez y seis años) à la Compañia de Jesus, donde concluidos sus Estudios, con grandes creditos de Virtud, y aventajado ingenio, comenzó la carrera de sus ministerios en el Colegio de San Pablo de Lima, desde donde, aun leyendo Grammatica, em-

pezó, y entabló por los años de 1685. la Miſſion por la madrugada en la gran Plaza de Lima tres dias cada ſemana, y la continuó haſta morir, excepto en los caſos de enfermedad, ó auſencia. Sin dexar eſtos miniſterios, la Prefectura de la Eſcuela de Chriſto, y Confeſſiones, leyò Curſo de Artes en dicho Colegio. Eſtableció en él la dicha Eſcuela de Chriſto, y en ella la devocion de las Tres Horas del Viernes Santo, que tanto ſe ha eſtendido. Un año fue enviado à Compañero de Maeſtro de Novicios. Luego á Superior de la Caſa llamada de los Deſamparados, que havia años poſſeia la Compañia. Eſta la erigiò en Caſa Profeſſa, para lo que venciò graviſsimas dificultades. En el Clauſtro de ella labró una hermoſa Capilla, en que eſtableció la Congregacion de los Nobles, con el Titulo del Puriſsimo Corazon de MARIA, de la que fue primer Prefecto el Excelentiſsimo Señor Virrey, Marqués de Caſtelfuerte, y diò principio en la Fieſta de la Puriſsima Concepcion del año 1726. Quando era Superior de dicha Caſa de los Deſamparados, ſolicitó la fundacion del Convento de Religioſas Dominicas de Santa Roſa de Lima, en cuyo Choro, en memoria, puſieron las Religioſas un Retrato del P. con la inſcripcion ſiguiente: „El

V

„El V. P. Alonſo Meſsía, de la Compa-
„ ñia de Jeſus, Varon Apoſtolico; que por
„ eſpacio de 47. años trabajó inceſſantemen-
„ te en eſta Ciudad de Lima, con miniſterios
„ continuos de ſu Inſtituto, direccion de Al-
„ mas, y obras grandes del ſervicio de Dios;
„ entre las quales fue mui principal, lo que
„ le debió la fundacion de eſte Convento de
„ Santa Roſa, al qual aſsiſtiô en los Confeſ-
„ ſonarios, y Platicas haſta ſu muerte, que
„ fué á 5. de Enero, Sabado à las 6. de la ma-
„ ñana del año de 1732.

En el tiempo de Superior de dicha Caſa, le envió el Padre General de la Compañia, Patente de Provincial de Quito; mas los clamores de la Ciudad de Lima embarazaron el viage. A los ſeis años fué hecho Provincial del Perù, y en tiempo de ſu Provincialato ſe volvieron á la Compañia dos Cathedras de Theologia en la Real Univerſidad de Lima (renunciadas de antiguo por juſtas cauſas) y acompañando á ſeis Jeſuitas, que preſentó para el Grado de Doctores, la Univerſidad dió tambien el Grado al Venerable Padre, ſin que le valieſſe ſu reſiſtencia. Adelantò mucho ſu obra para la Caſa Profeſſa. Hizo la Caſa de Exercicios en la Granja del Co-

le-

legio de San Pablo. Eſtableció otra Eſcuela de Chriſto en el Hoſpital de Santa Ana. Acabado el Oficio de Provincial el año de 1719. paſsó al de Procurador de ſu Caſa Profeſſa de Nueſtra Señora de los Deſamparados, lo que ſolicitó por la repugnancia, que havia en varios ſugetos á eſta ocupacion. Deſde aqui ſiguió los miniſterios, que havia entablado en otros Colegios haſta los ultimos dias de ſu vida. Murió en el dia arriba citado, de edad de 77. años, los 61. de Compañia.

PRO-

PROLOGO.

EL Siervo de Dios Padre Alonso Messia, de la Compañia de Jesus, Varon Apostolico de su Patria Lima, inventó, y promovió varios ministerios que exercitaba en bien de las almas, y que se han continuado por varios Jesuitas herederos de su zelo.

Entre otros fué el Exercicio de las Tres Horas del Viernes Santo, desde las doce à las tres de la tarde, que exercitó en Lima por muchos años con grandes frutos, y este ministerio se ha recibido con tanta aceptacion, con tanto gusto, y tanto provecho de los que assisten á êl. que se ha estendido con notables progressos. El Siervo de Dios comenzó haciendolo el primer año, sentado en una silla, y con algunas almas devotas, que asistian á la Escuela de Christo en la Iglesia de el Colegio Maximo de la Compañia de Jesus. A pocos años fué necessario subir al Pulpito, porque se llenaba la Iglesia de un numerosissimo concurso, à un empléo tan devoto, y tan proprio de dia tan Sagrado como el Viernes Santo. Dilatóse despues por toda la Ciudad de Lima; pues casi todas las Parroquias, y los Monasterios de Religiosas piden Padre, que les

haga

haga eſtas Tres Horas. Paſsó deſpues á todo el Perù; pues en todas las Igleſias de la Compañia ſe hace con notables concurſos, y fruto de las almas: y como en todas partes ſe ha recibido con ſingular aprobacion, los que las han viſto en una parte, las han procurado llevar á otras; y aſsi de la Provincia de el Perù han paſſado á toda la Provincia de Chile, y deſpues á toda la de Quito, y aun ſe ha tranſplantado á Cartagena, Panamá, y la Provincia de Mexico; porque eſtando en eſtas Ciudades algunos Señores Obiſpos, Oidores, y Preſidentes de Lima, han procurado, que crezca en ellas la ſemilla de eſta devocion, que traxeron deſde aquella Corte; donde con tanto aplauſo la vieron, y recibieron.

Pero como los genios de los hombres ſon diverſos, y eſta devocion ſe tranſplanta a Lugares, y concurſos, que no han viſto el modo, con que ſe practìca en Lima, ſe ha reconocido un inconveniente; y es, que en las copias del Librito de dichas Tres Horas, introducen mucha variacion; y en el modo de hacer eſta devocion hai tantas mutaciones, que apenas ſe conocen ſer las Tres Horas que principiaron en Lima, y como el eſpacio es dilatado, por ſer de tres horas, lo hacen mui

pe-

peſado, por el modo con que las practican; ſiendo aſsi, que el methodo, que usò ſu Author el Padre Alonſo Meſsia, y que practican los Jeſuitas, que lo han viſto, es ſuaviſsimo; porque con la variedad de alternarſe ya Leccion, ya Rezo, ya Meditacion con inſtrumentos muſicos, hace ſuaviſsimo el eſpacio de las tres horas, que ſe emplean en eſte Exercicio.

Por eſto ha parecido conveniente el imprimir el miſmo Librito de ſu Author, algo añadido, y declarar la forma, y methodo, con que ſe hace en Lima; aſsi para que la uniformidad haga una miſma la devocion en todas partes, como para que ſabiendoſe el methodo, ſe haga ſuave en todas partes la devocion. Y ſe puede eſperar, que con noticia, que ſe tenga por el Librito impreſſo, de devocion tan util, y tan ſagrada, ſe eſtienda á otras Igleſias, á otras Ciudades, y aun à otros Reinos, pues ſiendo tanta la piedad de los Chriſtianos; y tan ſagrado, y venerable el dia de el Viernes Santo, es facil de perſuadirſe, que todos los Chriſtianos quieran emplear devotamente tan ſagradas horas, y gaſtar, en memoria de la Paſsion de Nueſtro Redemptor, dia tan diſtinguido como el del Viernes Santo.

Viniendo pues al methodo, es el ſiguiente.

te. Prevenido el Altar con una Imagen de Christo Crucificado, y las luces convenientes (que en algunas partes se dispone con tal aparato, que con sola su vista infunde respecto, y venecacion) sube al Pulpito un Padre, y principiando con el *Per signum Crucis*, y la invocacion del Espiritu Santo, que està al principio de este Libro, hace una breve exhortacion, con que persuade à los presentes, quan justo, y debido es, que los Christianos acompañen á su Redemptor en estas tiernissimas horas de la agonía, que passó en la Cruz por su amor, y redempcion. Declarales lo que los Santos han dicho, y las Santas han entendido en sus Revelaciones, de la utilidad, que trae el acompañar à Jesu Christo en su muerte, para que su Magestad nos acompañe en la nuestra. De esto se hallarà mucho en el Beato Alberto Magno, en San Bernardo, y en las Vidas de Santa Cathalina de Sena, Santa Gertrudis, Santa Magdalena de Pazzis, y otras. Reza alguna cosa á proposito con el Pueblo, como una Salve, ù otra Oracion, à Nuestra Señora de los Dolores, &c. Sientase despues el Padre, y se sienta todo el concurso, y comienza el Padre à leer la Introduccion, que està al principio de este Librito. Leida esta, se

hincan todos, y meditan en silenció alguna cosa de la Passion, mientras en el Choro con suaves instrumentos se canta alguna letra propria de la Passion.

Despues se sienta el Padre, y todo el concurso, y lee desde el Pulpito, con pausa, afecto, y voz tierna, la primera palabra, como está en el Librito. Acabada, se hincan todos, y se canta en el Choro con suaves instrumentos, dos, ó tres Coplas, que digan sobre la misma primera palabra. Al fin de esta cancion se pone el Padre en pie; quedase el Pueblo de rodillas, y reza alternadamente con él algunas Oraciones, como un Padre nuestro, y diez Ave Marias, ó dice algunos afectos, segun se expressará en cada palabra.

Sientanse despues todos, y lee la segunda palabra, la qual acabada, se hincan todos, y se canta en el Choro alguna cosa propria de la segunda palabra. Despues se reza, &c. Y este mismo methodo se guarda en cada una de dichas siete palabras.

Aqui se advierta, que el Predicador, ò Director se ha de ir acomodando, y proporcionando al tiempo, para que ni falte, ni sobre de las tres horas; pues esta devocion pide acabarse al mismo tiempo, en que espiró

Je-

Jesu Christo; y asi se ha de ir con mas pausa, ó con mas prissa en lo que leyere, y rezare, &c. segun lo que pidiere la medida del tiempo. Y si reconoce, que todavia resta mucho tiempo, puede interpolar la leyenda con una, ú otra exhortacion breve, donde viniere á proposito, y asi llenarâ mas tiempo, para que pueda llegar con la devocion al fin de las tres horas.

Ya que son cerca de las tres, acabada la ultima palabra, se sientan, y lee con mucha pausa, ternura, y devocion, el ultimo apostrofe, que está en el fin de este mismo Libro. Y si aun sobra tiempo bastante, dice en pie las Salutaciones de las Llagas de Jesu Christo, que estàn al fin puestas; pero si falta tiempo, se omiten estas.

Cerca ya de las tres, se hincan todos, y en el Choro se entona con voz mui tierna el Credo, y se mide de modo, que dén las tres al tiempo del *incarnatus, Crucifixus, & mortuus est.*

Aqui se pone en pie el Padre, y con grande, y lastimoso grito dice: Ya murió Jesu Christo, ya espiró Nuestro Redemptor, ya acabó la vida Nuestro Padre. Y con gran fervor prosigue exhortando al llanto, á la

com-

compaſsion, ternura, y contricion, ya ha-
blando con Jeſu Chriſto, ya con ſu Madre
Santiſsima, y Dolorida, ya con los pecado-
res, &c. y remata con un fervoroſo Acto de
Contricion.

SALU-

SALUTACION AL ESPIRITU SANTO.

Ven à nueſtras almas,
O Eſpiritu Santo,
Y envianos del Cielo
De tu luz un rayo.
Vē, Padre de pobres,
Ven, de dones franco,
Ven, de corazones
Lucido reparo.
Ven, Conſolador
Dulce, y Soberano,
Hueſped de las almas,
Suave regalo.
En los contratiempos
Deſcanſo al trabajo,
Templanza en lo ardiente,
Conſuelo en el llanto
Santiſsima luz
De todo Chriſtiano,
Lo intimo del pecho
Llena de amor caſto.
En el hombre nada
Se halla ſin tu amparo
Y nada haver puede,
Que no le haga daño.
Con tus aguas puras
Lava lo manchado,
Riega lo que es ſeco,
Pon lo enfermo ſano.
Todo lo que es duro
Doblegue tu mano;
Gobierna el camino,
Fomenta lo elado.
Concede á tus Fieles,
En tí confiados,
De tus altos dones
Sacro Septenario.
Aumēto en virtudes
Haz que merezcamos,
Del eterno gozo
Dà el felíz deſcanſo.

INSTRUCCION DE LO QUE ſe ha de hacer, y contemplar el Viernes Santo en las horas de Agonia, deſde las doce à las tres de la tarde.

Primeramente ſe hará un breve razonamiento, para diſponer à la reverencia, y aprovechamiento de eſtas tres horas, el que concluido, ſe lee lo ſiguiente.

TODOS los Fieles Chriſtianos, amantes de nueſtro Salvador Jeſus, redimidos, y reſcatados con el precio de ſu precioliſsima Sangre, Paſſion, y Muerte, del cautiverio de la culpa, y del Demonio, debemos contemplar con ſumma atencion, y reverencia, los tormentos, congojas, y anguſtias mortales, que en el eſpacio de

de eſtas tres horas de agonia, deſde las doce haſta las tres de la tarde, padeciò nueſtro amoroſiſsimo Redemptor en la Cruz. Fueron tan terribles, y crueles, que como dice San Bernardo, no hai entendimiento humano, que lo pueda comprehender, ni lengua criada, que lo pueda explicar. No tenia coſa ſana el Salvador deſde la planta del pie haſta lo mas alto de la cabeza. Miralo bien, alma, en eſſa Cruz, todo de los pies à la cabeza hecho una llaga, abiertas las eſpaldas, y todo el cuerpo con los azotes, deſcoyuntado con los golpes el pecho, traſpaſſada terriblemente la cabeza con las eſpinas, meſados los cabellos, arrancada la barba, herido el Roſtro con las bofetadas, las venas deſangradas, ſeca la boca con la ſed, la lengua amargà

con

con la hiel, y vinagre, las manos, y pies barrenados, y atravesados con los crueles clavos, rasgandole mas estas heridas el peso de su mismo cuerpo: el corazon afligido, y el alma, á punto ya de espirar, se le arrancaba con indecible tristeza, y congoja. Pero á la verdad, no era esto, lo que mas le atormentaba, pues de su voluntad se havia ofrecido á los tormentos de la Cruz. Lo que mas le atravesaba el corazon en la agonia de estas tres horas, eran nuestras culpas, y nuestra vil correspondencia. Nuestra ingratitud era la que causaba aquellas terribles agonias de muerte. Ay, Alma! quien no aborrecerà con todo el corazon las culpas, pues tan mortales agonias le causaron á nuestro amorosissimo Salvador?

En eſtas tres horas de tan eſpacioſo tormento, ſin que las olas de tantas amarguras pudieſſen apagar el incendio de ſu charidad, nos tuvo delante à todos, para ofrecer por noſotros ſu Sangre, y ſu Vida con entrañable amor, en ſacrificio á ſu Eterno Padre. En eſtas tres horas, aunque noſotros no le vimos con nueſtros ojos, él con ſu immenſa viſta nos viò, y tuvo preſentes, para ofrecerſe por cada uno, como ſi cada uno de noſotros fuera ſolo en el Mundo, y en ſu amor. En eſtas tres horas viò claramente cada una de nueſtras culpas, con todas ſus circunſtancias, como las vè deſpues, quando ſe cometen, afligiendole con tan profundo ſentimiento, que compadecido de noſotros, ofreció ſu Sangre precioſiſsima en paga de nueſtros delitos. En

eſtas

eſtas tres horas; con la amargura de ſus agonias, deſpojó al Demonio, Principe del Mundo, de la eſcritura, y obligacion de nueſtras culpas, y clavandola conſigo en la Cruz, la borrò con ſu Sangre. En eſtas tres horas, con el precio de ſus agonias nos alcanzò de ſu Eterno Padre los teſoros todos de ſu clemencia, todos los buenos penſamientos, y ſantas inſpiraciones, y todos los ſocorros de ſu gracia. O bienaventurada memoria de nueſtro dulciſsimo Redemptor! O dichoſas tres horas de oro, corridas por nueſtros yerros, en que merecimos hallarnos preſentes en el Monte Calvario, no de lexos, ni junto á la Cruz, ſino en el miſmo Corazõ, y memoria de nueſtro amoroſiſsimo Redemptor, para lograr toda la gracia de ſu amor, y de ſu infinita

nita

nita charidad! De verdad, Almas, que no cumplimos, lo que debemos à nueſtro dulciſsimo Jesvs, ſi en eſtas tres horas no morimos de amor.

Volvamonos, Almas, al Eterno Padre nueſtro Dios, y nueſtro Juez, y esforzados con las agonias de nueſtro Redemptor Jesvs, digamosle con todo el afecto, y rendimiento de nueſtros corazones: O, Padre Eterno, Juez, y Señor de nueſtras almas, cuya juſticia es incomprehenſible! Ya que ordenaſte, Señor, q̃ tu innocentiſsimo Hijo pagaſſe nueſtras deudas, mira, Señor, y Padre nueſtro, la agonia tan terrible, en que ſe vé por tu obediencia, y por nueſtras culpas en eſtas tres horas: mira la paga, que te ofrece tan copioſa en ſu Sangre, y agonias, para que aſsi ſe aplaque tu juſticia. Ceſſe, Señor,

tu

tu ira, ceſſe tu enojo; y pues te ves tan abundantemente pagado, y ſatiſfecho, quedèmos libres los deudores, y merezcamos por eſtas tres horas de agonia de tu amantiſsimo Hijo Jeſus, todo aquello, que te pidió para noſotros, el perdon de nueſtras culpas, y los ſocorros eficaces de tu gracia, aora, y en la hora de nueſtra muerte. Amen.

Aqui ſe arrodillan todos á pedir lo dicho, y entre tanto ſe canta alguna Lamentacion, ó ſe tocan algunos inſtrumentos un breve rato: ſientanſe luego, y ſe lee la

PRIMERA PALABRA.

que habló el Señor en la Cruz: *Padre, perdonalos, porque no ſaben lo que hacen.*

PUeſto nueſtro Señor Jeſu Chriſto como Maeſtro Celeſtial en la Cathedra de la Cruz, haviendo calla-

do

do hasta entonces con un profundo silencio, abriò sus labios Divinos, para enseñar al Mundo en siete palabras la doctrina mas alta de su amor. Atiende, pues, alma, aviva las potencias, mira, que el mismo Dios es quien te enseña, y te ha de tomar estrecha cuenta de estas siete lecciones. O Jesus amoroso! O Maestro Divino! hablad, Señor, que vuestros hijos oyen.

Toda la naturaleza se commovia, al vèr padecer à su Criador tan atroces agravios: el Cielo se enlutaba en obscuras sombras; estaba para estremecerse la tierra en terribles movimientos, para herirse entre sì las piedras, para abrirse los sepulchros: los Angeles assombrados, al vèr à su Señor entre tan crueles tormentos: los Demonios con rabia, è invidia, por-

que

que no se executaba en los hombres el castigo, que merecian por las culpas, como se havia executado en ellos. Pudieramos imaginar, que irritada la naturaleza cõtra los pecadores, clamaba al Padre Eterno por justicia, y venganza: *Usquequo, Domine, Sanctus, & verus non vindicas sanguinem Filii tui?* Hasta quando, Señor Justiciero, y Santo, no tomas venganza en los pecadores, de la Sangre, y agravios de tu innocente Hijo? Y que quando à este clamor ya la divina Justicia armaba el rayo de su ira para la venganza, entonces el Redemptor del Mundo, mostrando su infinita charidad, levantando sus eclypsados ojos à su Eterno Padre, y representandole su obediencia, y sus merecimientos, le dixo: Padre, y Señor mio, detèn el

bra-

brazo de tu justicia; y por esta Cruz en que muero, y la Sangre, que en ella estoi derramando, te pido, Señor, y te ruego, que perdones à los pecadores las culpas, con que me han puesto en esta Cruz: perdonalos, Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen.

O alma pecadora, abre los ojos, y los oidos, y al escuchar en esta primera palabra à Jesus, que llama Padre suyo, y de todos à su Eterno Padre, conoce la alteza de tu origen! Hija eres no de otro Padre, que del Eterno Dios. O Padre Eterno! Mi Padre tu? Y yo tan ruin Hijo? Què ceguedad me aparta de tus ojos? Què locura es la mia, que dexo tus caricias, y tu gracia por el vil amor de las criaturas? Donde estoi con mis culpas? Adonde voi con mis passiones? Qué estado es el que

ten-

tengo despues que te ofendi? O Padre amoroso, aqui perezco miserable en mis delitos! A quien volverè los ojos? Volverè à ti, Padre benignissimo? Mas como ha de tener ojos un ingrato, para volver à la presencia de un Padre, à quien tanto ha ofendido? Ea, vuelve, alma afligida, vuelve, que al fin es tu Padre. Irè; pero ay, mi Dios! que me falta el aliento, porque son innumerables mis torpezas, y mis ruindades; y temo, que tus ojos han de ser para mi formidables rayos; mejor serà morir, y no llegar. Ea, vuelve, alma arrepentida, vuelve, que al fin èl es tu Padre, y tu mismo Hermano Jesus, á quien has crucificado con tus culpas, te apadrina, y pide al Padre Soberano te perdone, ofreciendo su Sangre por tus culpas. O mi Jesus: O

Her-

Hermano amorosissimo! Dame essos pies, para que yo los bese con mis labios, y riegue con mis ojos. Tu ruegas por el perdon de mis abominaciones; y yo no muero aqui de amor tuyo? Ay! Què dureza es la mia? Ea, llega confiada, alma arrepentida; llegad, pecadores todos, à lograr las misericordias, que ya està el Cielo rebossando piedades, porque el amorosissimo Jesus ruega por todos al Padre Eterno, y le dice con profunda reverencia: O Padre de piedades, aqui tienes ya à los tristes pecadores! No mires, Señor, á que ellos me crucifican à mi, sino à que yo muero por ellos; vivan ellos, pues por ellos muero: no mires su ignorancia, sino mi amor; no mires su ingratitud, sino mi Sangre derramada; no mires sus cul-

pas,

pas, ſino eſta vida, que te ofrezco por ellos en eſta Cruz: perdonalos, Padre, perdonalos, que no ſaben lo que hacen.

O charidad infinita de nueſtro amantiſsimo Jeſus! cuyo incendio de amor, no pudieron apagar las aguas impetuoſas de tanta crueldad, y tribulacion. O qué doctrina tan alta, la que nos enſeña en eſta primera palabra! Mira, alma, como eſcuſa del modo, que puede, à los que le crucifican, y como perdona à ſus crueles enemigos, y en ellos à todos los pecadores, que le ofenden, y con ſus ofenſas le han pueſto en la Cruz: Padre, dice, perdonalos, porque no ſaben lo que hacen. Aprende, alma, de eſte exemplo, á no acuſar, ni exagerar los defectos agenos, ni los agravios, que te

hi-

hicieren; aprende à eſcuſar las faltas de tus proximos, aunque ſean enemigos, atribuyendolas, no à la peor parte, ſino à ignorancia, à inadvertencia, à zelo, ó à otra intencion menos mala. O cargo eſpantoſo, el que por eſta primera palabra ſe ha de hacer al vengativo, y rencoroſo! Jeſu Chriſto pide al Eterno Padre te perdone tantas malas palabras, y tantas malas obras, con que le agravias, y crucificas: y tu, alma vengativa, y rencoroſa, no perdonas una leve palabra, ò un leve agravio por Jeſu Chriſto. Qué obſtinacion es eſta, pecho Catholico? Qué tiene de Chriſtiano, quien no tiene piedad con ſu enemigo? Si à quien te liſongéa, halagas, y à quien te ofende, muerdes, què tienes mas, que el bruto? Y por què tienes el nom-

bre de Christiano? Pues mira, que te ha de medir JesuChristo con esta misma vara, y que te ha de negar todo lo que á tu proximo niegas. Le niegas el habla, le niegas los ojos, no le dás la mano? Pues no te darà la mano Jesus, no le oirás una buena palabra, no le veràs los ojos. Perdona, Christiano, si quieres, que Jesu Christo te perdone. O Padre Eterno! Ya perdono, Señor, á todos mis enemigos una, y mil veces, en reverencia de tu Santissimo Hijo, para que tu me perdones las innumerables culpas, que he cometido contra tu Divina Magestad. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice, quando te ofendi; y aunque por haverte sido tan ingrato, no merezco yo ser oido, lo merece tu preciosissimo Hijo, que por su Sangre, y agonias

te

te pide en esta hora, me perdones. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice; misericordia, Padre piadosissimo, por tu amantissimo Hijo Jesus.

Aqui se postran un rato para meditar sobre esta palabra; cantase entre tanto alguna Lamentacion, y luego en accion de gracias por el perdon, que nos pidió el Señor, se reza cinco veces, ó mas lo siguiente.

Seas infinitamente alabado, mi Jesus Crucificado, que nos pediste el perdon de todos nuestros pecados.

Luego al fin se haràn los Actos siguientes.

Creo en Dios, espero en Dios, amo à Dios sobre todas las cosas: Pesame de haver ofendido à Dios, por ser Dios quien es; propongo nunca mas le ofen-

ofender. Maria, Madre admirable, Abogada de pecadores, por Christo Crucificado, que nos alcances perdon, y gracia eficaz, para no caer en pecado.

SEGUNDA PALABRA,
que hablò el Señor al buen Ladron:
Oy serás conmigo en el Paraiso.

COnsidera à Jesus, alma devota, entre dos pecadores, el uno arrepentido, y endurecido el otro; el uno, que se ablanda, y el otro, que se obstina; el uno, que se salva, y el otro, que se condena. O mysterios profundos de la predestinacion! Mas ò descuido el mas lamentable de los mortales! Alma, que me oyes la diferencia de estos impenetrables destinos, mira bien en tu interior, à qual numero perteneces? Si al del buen Ladron,

dron, que se salvó, ó al del malo, que se condenó? Si te salvarás con el uno, ò te condenarás con el otro? Quantos de los presentes irán à ser compañeros del infeliz Ladron en los Infiernos? O qué punto tan formidable! Hombre, como vives tan descuidado; y tu, muger, tan olvidada, en materia tan contingente, y tan incierta? Mira á quál de estos dos Ladrones tienes invidia; si al infeliz rebelde, ò al humilde? Si al humilde, como no eres humilde, y estàs en essa cruz de tus vicios tan sóberbio, y rebelde? Pecador, y soberbio? Mal Ladron: Pecador, y humilde? Felìz hombre. El malo se vuelve contra Jesu Christo, y como renegado, lo baldona, y lo maltrata como à Dios fingido. Esso hace quien peca, y quien maldice; esso hace quien reniega,

ga, y quien vota, añadiendo à la ofenſa de los vicios la contumelia de los deſprecios. No aſsi el feliz Ladron, que alumbrado de los rayos Divinos de Jeſus, lo reconoce, lo confieſſa, y lo adora por ſu Dios verdadero. O Dios, qué eficaz es tu luz! Quien habrà, que reſiſta à tus auxilios? Ay, almas! No malogréis los llamamientos. Herido de ellos el feliz hombre vuelve, y con tierna voz le dice á Chriſto: Señor, en ti confio, y en ti eſpero; eres mi Señor, mi Dios, y mi Redemptor, acuerdate de mi, quando te veas en tu Reino. O qué pecador tan dichoſo! Quien te dixo, hombre facineroſo, que era eſſe Crucificado tu Señor, tu Dios, y tu Redemptor? Qué confuſion tan grande á los Judios, vèr, que un Ladron confieſſa en una Cruz à Jeſu

Chriſto, y que ellos deſpues de tantas maravillas lo negaſſen ? Mas: qué de los Chriſtianos, que lo confieſſan con los labios, y lo niegan con las obras? Qué confeſsion es la tuya, hombre torpe, y vicioſo? Muger perdida, y eſcandaloſa, como confieſſas? Si no eres firme como el buen Ladron haſta morir en tu confeſsion, ſino que apenas confieſſas, quando vuelves á tus vicios, y eſcandalos, què confeſsion es eſſa? Eſſa no es confeſsion de buen Ladron, ſino de mal Ladron, obſtinado, y reprobo.

Al punto que oye Chriſto las voces del Ladron, que lo confieſſa, y le pide perdon, ſin dilacion alguna le perdona las culpas, y las penas. Oy, le dice, eſtarás conmigo en el Paraiſo, oy Viernes de mis penas. O dia? Quien

hai, que no te logre? O feliz pecador! O dichoso arrepentido! llegaste en gran dia; llegaste, quando estaba el Redemptor con la llave en las manos, y con la puerta de par en par abierta. Oy, almas, no es dia de penas para el hombre, que se echò sobre sì Jesus todas las penas. Oy no hai una gota siquiera de tormento, que se agotó Jesus oy todos los tormentos. Oy no hai para el que se arrepiente, Infierno, que el Infierno le tomó para sì Jesus en sus dolores. Oy todo es para el pecador paraiso, oy todo es suavidad, todo es gloria. Venid pues à lograr tan buen tiempo, pecadores perdidos; con poca diligencia, con un buen corazon, y una palabra, con un mirarle tierno, y amoroso, con un suspiro de un pecho atravesado se consigue. Pues como hai

corazon; que oy te desprecie, ó Jesus benignissimo! Qué liberal estàs, què manirroto, què prodigo del Cielo! O corazon dulcissimo, todo amor, todo ansias, por salvar pecadores! Comunica, Señor, al mundo essas piedades, abrasa de esse afecto todo los corazones; conviertase oy el mundo, Gran Señor; mira como se pueblan los Infiernos, no solo de Gentiles, Hereges, y Judios; mas tambien de Christianos: què dolor! Oy, mi Jesus, se han de condenar innumerables! Ya basta, Señor, que es lastima, y dolor insufrible, que tu Sangre en tantos se malogre. Piedad con los Christianos, Gran Señor, mira tu rebaño, no se glorie el Demonio de vèr tanto triumpho; salvense todos oy, pues rebosas perdones, que ya todos, Señor, con el buen

La-

Ladron arrepentidos te confessamos nuestro Dios, y nuestro Redemptor; proponemos hacer una verdadera confessión: para ella, Señor, te pedimos un dolor verdadero, y que oy te acuerdes de nosotros en tu Reino.

Aqui se postran, para meditar sobre esta palabra. Cantase su Lamentacion, y luego cinco veces se le pide al Señor lo que el buen Ladron, diciendo:

Acordaos de mi, Señor, en vuestro Reino, por vuestra piedad, y misericordia.

Luego se dice: Creo en Dios, espero, &c.

TERCERA PALABRA,

que hablò el Señor à su Madre: *Muger, vés aì á tu Hijo*: y al Discipulo Juan: *Vés aì á tu Madre.*

MIrando el Salvador desde la altura de la Cruz en un profundo

do golfo de amarguras à ſu amoroſiſſima Madre, le arrojó à ſu triſte ſeno otro golfo de cuidados, y de anſias, entregandole en Juan por hijos á todos los mortales. O Madre afligidiſſima! què eſpada es eſta, que de nuevo os atravieſſa el corazon? Por hijos os encomienda vueſtro Divino Hijo Jeſus à todos los pecadores, para que los recibais por hijos en ſu lugar. O qué trueque tan ſenſible! Perdeis en Jeſus un Hijo tan amable, y haveis de acoger por hijos en los pecadores unos hijos tan perverſos, y viles, que han crucificado à vueſtro miſmo Hijo con ſus culpas? O Señora doloroſiſsima! Què tormento es eſte? No os baſta de dolores? Sobre Vos tanto ingrato? A vueſtro triſte pecho tanto ruin hijo? O charidad infinita del Salvador con los peca-

pecadores, pues les dexa por Madre à ſu miſma Madre! Y ó piedad immenſa de la Madre, que deſde aquella hora, piadoſa, y compaſsiva, amoroſa, y tierna, acepta, y abriga como Madre cuidadoſa en ſu ſeno à todo el mundo! O amparo univerſal del mundo entero! como podrá nueſtro corazon moſtrar el agradecimiento, de que nos aceptais por hijos? Con què obſequios os podrémos correſponder agradecidos? O pecadores dichoſos! Mirad bien la Madre que gozais; mirad bien la Madre que teneis: vueſtra Madre es Maria, la que es Madre de Dios; una Madre toda llena de gracia, una Madre eſpejo de ſantidad, y pureza; y no dice bien Madre tan Santa, y los hijos tan perverſos; Madre tan pura, y los hijos tan immundos, y torpes. O

Gran

Gran Señora! Ahora acogednos en vueſtro amparo, para que ſeamos dignos hijos vueſtros; que pecho por tierra os ha de confeſſar por Madre todo el mundo. Aqui ſin duda temblarìa todo el Infierno, al oìr à Chriſto eſta palabra; ſin duda los Demonios ſe abraſarian de invidia. Hombres, oid: Infiernos, eſcuchad: Maria es Madre de Pecadores, Madre de Juſtos, Madre de todos. O Señora! Una, y mil veces os beſo eſſos Sagrados Pies, y con un grito, que ſe oiga en Tierra, y Cielo, digo á voces: Hijo ſoi, aunque indigno, de Maria. O Señora! Dadme Vos, que como hijo os mire, y ſirva, y que os ame en quanto pueda, como vueſtro Hijo Jeſus.

Para aqui ſon, almas devotas, las ternuras amoroſas con vueſtra Madre;

le-

levantad los ojos llenos de amor, y agradecimiento à Jesus, que os la dà, y entrega por Madre, y en ella todos los bienes juntos de su misericordia para vuestra salvacion, porque nadie se salva, sino es por Maria, nadie consigue perdon, sino por Maria; y nadie consigue beneficio alguno, sino por Maria. O Jesus amorosissimo, y liberalissimo! Qué afecto fué, el que os obligó à tal ternura, à tal excesso, y liberalidad? *Ecce Mater*, te dice; alma, mira à tu Madre. O Madre! Te miro con mi vida, y con mi alma. Mira bien, alma, à Maria, levanta à ella tus ojos, y tu corazon, que tambien te dice *Ecce Mater*, mirame por tu Madre. Mirala afligida por las culpas; acompañala con tu dolor, que ella ruega por ti; pidele misericordia, y perdon;

don; pidele por ſus Dolores, auxilios eficaces, y que en la hora terrible de la muerte te mire como à hijo. O Señora! O Madre mia! Ahora, y en la hora de mi muerte mueſtrate ſer Madre mia; vuelve à mi eſſos tus ojos miſericordioſos de amoroſa Madre; mira el entrañable dolor, que te hemos coſtado al pie de la Cruz; no ſe malogren tus dolores; logrelos yo con tu amparo ahora, y en mi ultimo trance. Mas oy quiſiera yo, Madre amabiliſsima, para moſtrar, que ſoi tu hijo, morir contigo de amor, y dolor al pie de eſſa Cruz. O muerte de ternuras, ven ahora, y muera yo de dolor, y de amor, à los pies de mi Madre Maria, y de mi amoroſiſsimo Jeſus.

Aqui ſe poſtran à meditar ſobre eſta palabra. Cantaſe ſu Lamentacion. Luego

en

en accion de gracias á Jesus, porque nos dió por Madre á Maria, y á Maria, para implorarla por Madre, se reza cinco veces lo siguiente.

Madre dolorosissima, Madre nuestra, ruega por tus hijos los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte.

Luego se dirá al Señor:

Jesus dulcissimo, gracias te damos, porque nos diste por Madre á tu Madre Maria.

Luego: Creo en Dios, espero en Dios, &c.

QUARTA PALABRA, que habló el Señor: *Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?*

DEspues de haver cumplido el Salvador con todas las finas atenciones de Redemptor del mundo, pedido yà el perdon para los pecado-

res,

res, y elegida ſu Madre Maria por Madre univerſal de todos, comenzaron en lo interior de ſu alma Sacratiſsima à avivarſe las penas, y à intenſarſe mas vivos los dolores. Exauſto ya, y conſumido con la falta de Sangre, empiezan los deſmayos, y agonias de muerte: la imaginacion adelgazada le aviva la memoria de las ingratitudes de los hombres; aqui ſe le repreſentan las ofenſas graviſsimas de los malos; las tibiezas, y floxedades de los buenos; y por otra parte viendo intuitivamente el infinito amor del Padre con el hombre, la rebelde obſtinacion de los impios, el olvido de finezas tan grandes, el malogro de ſu Paſsion Santiſsima, los pocos, que havian de aprovecharſe de ſu Cruz, y de ſu muerte, los innumerables, que ſe havian de condenar,

nar, el dolor de ſu Madre Santiſsima; el temor de ſus triſtes Diſcipulos, las crueles perſecuciones de ſu Eſpoſa la Igleſia; juntos todos eſtos motivos cõ ſus tormentos, y dolores, con la cabeza traſpaſſada de una Corona de eſpinas, las ſienes taladradas de ſus agudiſsimas puntas, los ojos obſcurecidos con el polvo, y la ſangre, raſgada la eſpalda, el pecho oprimido, rotas las manos, y los pies. (O Jeſus mio, infinito en dolores, como immenſo en paciencia!) Deſta ſuerte pidiò á ſu Padre la ſalvacion de todo el mundo; y viendo aquel decreto eficaz de ſu Padre, de que ſolo ſe havian de ſalvar los eſcogidos, y que ſu Sangre, y ſu Muerte ſe havian de fruſtrar en innumerables almas, que ſe havian de perder, empezò con eſte mayor tormento

 á

à agonizar en ſu alma; augmentandoſe mas eſte profundo ſentimiento, quando viò, que cerrando reſueltamente ſu Padre el decreto, lo dexaba padecer ſin conſuelo, con tantos tormentos en el cuerpo, con tantos dolores en el alma: y viendoſe aſsi deſamparado haſta de ſu Eterno Padre (porque tanto merecian los pecados, que cargaban en ſu Cruz) ſe anguſtiò, y congojò de ſuerte con tan ſenſible, y amargo deſamparo, que rompiendo en un triſte, y doloroſo gemido, ſe quexó à ſu Eterno Padre, diciendo: Dios mio, Dios mio, por qué me deſamparas?

O mi amabiliſsimo Jeſus! La cauſa de tu deſamparo, Señor, han ſido mis culpas. Ay, alma perdida! Mira el terrible deſamparo, que padece el

Hijo de Dios por tu perdicion; tiembla, de queDios tambien á ti te desampare; tiembla, porque desamparada de Dios, no tendràs à quien volver los ojos. Por qué, pues, quieres, Alma, perderte? *Ut quid*? Respondele á Jesus, que agonizando te pregunta tambien à ti desde aquella Cruz: por què te has de perder? Por qué has de malograr mi Sangre, y mi Redempcion? Por què te has de condenar? *Ut quid*? Por cosas tan viles de tierra? Por unos deleytes tan immundos? Por unos interesses tan caducos, que se acaban, y desvanecen en aire, y en desdicha? *Ut quid*? Ea, respondele, Alma, deshecha en dolor, y en llanto. Ay, mi Jesus! *Ut quid*? Señor, por qué me he de perder, estando tu en essa Cruz por mi? Por qué me he de condenar, derraman-

mando tu por mi essa preciosissima Sangre? Por què la he de malograr? No haré tal, Salvador mio. Diganlo ya mis ojos; diganlo mi dolor, y mi arrepentimiento; no me desampares, mi Jesus, por tu Santissimo desamparo.

Aqui la meditacion, y lamentacion, y luego para pedirle al Señor no nos desampare, se reza cinco veces lo siguiente.

Jesus dulcissimo, por tu Santissimo desamparo no nos desampares en la vida, ni en la muerte.

Luego à Nuestra Señora una vez.

Maria, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida, y en la muerte amparanos, Señora:

Luego: Creo en Dios, espero, &c.

QUIN-

QUINTA PALABRA, que habló el Señor en la Cruz: *Sed tengo.*

QUé entendimiento habrà, que alcance los motivos, que avivaron la ſed de nueſtro dulciſſimo Salvador en eſte trance? Pegada al paladar aquella lengua, inſtrumento de tantas maravillas; ſecos aquellos labios amoroſos con la amargura de tantos tormentos, exhauſto de ſangre, y de ſudor, era indecible la ſed, que con nueva, y mayor congoja le afligia; y aſsi con una voz ronca, pero tierna, exclamò, diciendo: *Sitio*, ſed tengo. O mi dulciſsimo Jeſus! Què ſed es eſta, que tanto os fatiga, y atormenta? Qué ſed ha de ſer? Sed inſaciable de mas tormento por nueſtra ſalud: ſed encendida, y ardiente de almas, y de la-

lagrymas. Como que assi dixera: En esta congoja, y agonia no ay otro consuelo, que el llanto de mis queridos devotos. Llorad pues, almas amantes de Jesus, llorad, que està seco, y sediento el buen Jesus, agonizando. Fuentes, Arroyos, Rios, dad agua á mis ojos. O Señor, quien darà á vuestra sed algun alivio? Quien quitare una culpa, que essa es la sed, que à Christo mas le fatiga: sed, de que no se peque: *Sitio*. O mi Jesus! Quien os aliviarà? Quien le buscare una oveja perdida, que essa es la sed, que le atormenta; sed de ganar almas. Pues yo, Señor, os buscarè almas, yo enseñaré à los rudos, y pequeñuelos vuestros caminos: yo exhortarè à los malos con la palabra, y con el exemplo: convertirànse muchos. *Sitio*, sed tengo. O mi Je-

Jesùs, de què estais tan sediento? De amor, y mas amor. Ea pues Señor, mirad, que haveis de tener un Exercito de Virgenes, de Martyres, y de Confessores; que han de morir al impulso de un encendido amor vuestro. De un infinito amor ha de morir vuestra Madre Maria; de un excelsivo amor han de morir vuestra querida Magdalena, y vuestras esposas Cathalina, Lutgarda, Theresa, y otras innumerables. *Sitio*, sed tengo; mas amor, que amor no dice basta. Ay, almas, à morir de amor con Jesu-Christo, que tiene mucha sed; y ay poco amor. *Sitio*, sed tengo; de què, Señor? De que se salve el mundo: pues aliviaos, Bien mio, que vuestros Apostoles, y Discipulos os han de convertir Reinos enteros, y à millares las almas. *Sitio*, sed tengo,

ven-

vengan mas almas, Ea, Señor, q́ el Gran Domingo, y Francisco os ganaràn hasta el fin del mundo innumerables. *Sitio*, sed tengo, vengan mas almas. Mirad, Señor, que el abrasado Ignacio, y su Compañia os ha de traer innumerables Hereges, Gentiles, y Pecadores, prendiendo fuego en todos estados, y Naciones; y su Hijo el Gran Xavier os ha de conquistar con su fuego un nuevo mundo. *Sitio*, sed tengo, vengan mas, y mas almas, mas, y mas pecadores arrepentidos. O pecadores endurecidos, mirad la sed tan insaciable, que tiene de vuestra salvacion vuestro amantissimo Redemptor; y qué poca sed teneis vosotros de salvaros! Tanta sed, como teneis de tesoros, vanidades, y torpezas, que os llevan à la perdicion! Basta ya de pecar,

çar, que ſe abraſa de ſed Jeſu-Chriſto, por ſalvaros. Deſatad eſſas fuentes de vueſtros ojos: para quando ſon las lagrymas? Llorad vueſtras culpas, que con eſſa agua quiere nueſtro amoroſiſſimo Jeſus ſatisfacer ſu ſed. Mas, ò mi Jeſus! Quien os podrà aliviar? Que amor nunca dice, baſta. Sed vos alivio de vueſtra miſma ſed, dandonos à noſotros de eſſa ſed, una ſed ardiente de morir ſolo de vueſtro amor; una ſed ardiente de morir antes, que ofenderos. Muramos pues, almas, muramos de amor, que ſe abraſa el Phenix; muramos de amor, y deshaciendo en llanto de ternura nueſtros corazones, aliviemosle la ſed con lagrymas de nueſtro arrepentimiento, y dolor.

Aqui meditacion, y lamentacion, y luego, para aliviar la ſed al Señor, ſe le dà el

cora-

corazon, diciendo cinco veces lo ſiguiente.

Jeſus mio dulciſsimo, y ſediento, mi corazon te entrego. Creo en Dios, &c.

SEXTA PALABRA, que habló el Señor en la Cruz.

Ya eſtá todo acabado.

YA ſe acabaron, almas, de cumplir las Prophecias de las antiguas Eſcripturas; yá ſe perficionò el fin de los profundos decretos de Dios; yà ſe han pagado à la Divina Juſticia las deudas de los pecadores; yà ſe ha comprado por ſu juſto precio el premio de la Bienaventuranza para los Juſtos; yà ſe han aſſentado firmes paces entre Dios, y los Hombres; yà ſe ha dado fin al cautiverio del Demonio, y principio al triumpho de la Gloria: yà nueſtro dulciſsimo Jeſus eſtà en el ultimo trance, agonizando con terribles deſ-

desmayos, despues de haver concluido con los oficios todos de Redemptor; yà está dentro de las puertas de la muerte, ofreciendo finalmente por los pecadores su dulce vida. Entrate, Alma, en lo interior de su memoria, y verás presentes todas las peticiones juntas, que al Padre Eterno han de hacerse hasta la fin del mundo; todas las pide Christo, y por él, y por su muerte se otorgan los memoriales todos: yà està el despacho concluido de todas las altas disposiciones del mundo hasta su fin; y desta muerte, que ya se perfecciona, depende toda la noble restauracion de las sillas del Cielo. Mira á aquel Gran Señor, viendo en este trance con su alta sabiduria todas tus batallas, y tentaciones, tus caìdas mas secretas, tus mas ocultos pensamien-

tos, los sucessos todos de tu vida, tus riesgos todos de pecar, y de condenarte. Mirale, como aplica à ti toda su Pasion, y Muerte, como si solo tu fueras motivo unico de su amor. Dale infinitas gracias por aquel, que de ti tuvo tan particular, como si no huviera otro alguno en el mundo. Aqui es, quando le concede su Padre Soberano la salvacion de aquellos grandes pecadores, que refieren las historias, y las proezas heroicas de los Santos; aqui es, donde dà valor á sus Apostoles, fortaleza à los Martyres, pureza à las Virgenes, esfuerzo á los Confessores, y Penitentes; aqui quando vè llenos de cosechas de Justos los campos, erigidos sus Templos, pobladas las Religiones, demolidos los Idolos, y enarbolada en todas partes la Vandera trium-

triumphante de ſu Cruz: aqui quando vé, que por ſu muerte han de recibir luz Naciones infinitas; ſalvandoſe aun las mas barbaras. Y al vèr el cumplimiento de eſtos tan altos fines de ſu Redempcion, como que ſe recogió en lo interior de ſu corazon, á vèr ſi le faltaba algo mas, que hacer, ó padecer por los pecadores: *Quid ultra debui facere, & non feci?* Qué debì yo hacer por los pecadores, y no lo hice? Qué me falta, que hacer? O Redemptor de mi alma! Nada mas te queda que hacer; llegaſte à la cumbre mas alta de la charidad, y à la ultima raya del amor; quãto pudo hacer tu amor, tanto has hecho, y padecido. Viendo pues el Salvador, que nada le faltaba ya, que hacer en obediencia de ſu Padre, y en remedio de los Hombres, le-

vantó la voz, y con un generoſo afecto dixo: *Conſummatum eſt*: ya todo eſtá acabado, ya todo eſtá concluido. Bendito ſeas, Redemptor de mi alma, por tan immenſo beneficio, y charidad! Dame, Señor, por tu Sangre precioſiſſima, que yo tambien pueda decirte de mi mala vida con verdadero arrepentimiento: Ya todo eſtà acabado, ya ſe acabò el ofenderte; ya ſe acabó mi eſcandalo; ya ſe acabò mi torpeza; ya todo eſtá concluido por tu amor; ya todo eſtà acabado.

Ay, almas! Qual eſtarìa en eſte inſtante aquel corazon, y aquella voluntad de Jeſu-Chriſto? Qué fuegos, qué finezas, qué ternuras? Eſte es el tiempo, almas, de lograr vueſtro amor, que eſtá ardiendo Jeſus. Ya eſtà todo, dice, acabado, todo conſumado, ya no me

reſta

resta mas; hasta aquì pudieron llegar mis amores; ya el fuego llegó à arder hasta donde pudo; ya hierve el corazon dentro de mi pecho en su mayor incendio. A la hoguera, corazones amantes, al pecho de Jesus, elados pechos. O tibios corazones! Ya esto està acabado. O pecadores insensibles! Ya esto está concluido; ya está la llama en punto; arrojaos à la hoguera del corazon de Jesus; amor, y mas amor; arder, y mas arder. Asi sea, mi Jesus! Acabe oy tambien mi corazon deshecho de dolor, y abrasado en tu amor.

Aqui la meditacion, y lamentacion. Luego en accion de gracias por haver perficionado el Señor nuestra Redempcion, se reza cinco veces lo siguiente.

Gracias te doi, Señor, porque perfi-

ficionaſte mi Redempcion; ſea, mi Jeſus, para mi ſalvacion.

Luego ſe dirá: Creo en Dios, &c.

SEPTIMA PALABRA, que habló el Señor en la Cruz: *Padre, en tus manos encomiendo mi Eſpiritu.*

EN eſta poſtrera palabra nos dà nueſtro amoroſiſsimo Redemptor el ultimo documento de ſu amor, enſeñandonos el acto mas importante, y ſublime para la hora ultima de la muerte: eſte es, arrojarſe, y ponerſe todo con rendida confianza en manos de Dios, como en manos de nueſtro Padre. A morir enſeña Jeſu Chriſto: aprendamos, Chriſtianos, lo que es la muerte, de la de nueſtro Salvador. O qué trance tan terrible! O qué punto tan arduo! Al acercarſe á èl un Dios Hom-

Hombre, se immuta su sagrada Humanidad, pierde su color el semblante; se acardenan los labios, y todo el cuerpo se estremece con las fatigas, y agonias. Aun aquel clamor grande, y esforzado, con que ya para espirar encomendò su Espiritu en manos del Eterno Padre, que le podia librar de la muerte, fuè acompañado de tiernas lagrymas: *Cum clamore valido, & lachrymis.* Esto es morir un Hombre Dios. Y mirais, hombres, la muerte con tanta indiferencia? Mortales sois, y vivìs tan descuidados? O què insensibles os mostrais à la consideracion de un momento tan tremendo! Almas, mirad en Jesus lo que es morir: ved lo que es agonizar: qué batallas! Qué fatigas! Qué dolores! O fuerte trance! Y como hai persona, que dexe

xe para entonces, entre tan congojosas amarguras, sus disposiciones? Como hai hombre, que dexe para entonces, entre tantas, y tales fatigas, el negocio mas serio, y dificil de la salvacion? Hai horas de agonia! Quien podrà ponderarlas? Què batallas las del apartamiento del Alma de Jesus, y de su Sagrado Cuerpo! Miraba el Alma Santissima en aquel Cuerpo su fino compañero; miraba en èl aquella carne pura de Maria, aquella union estrecha: y al quererse arrancar, era tan doloroso el apartamiento, que obligò à que se demudasse, y estremeciesse toda la Sacratissima Humanidad. O fuerza del morir! O duro golpe, que hace estremecer à un Hombre Dios! Pero bendito seais, mi Jesus, que os pusisteis en estas agonias, para va-

dearme

dearme à mi el rio de mis congojas. Vos, Señor, las paſſaſteis, para ſuavizarme las amarguras de mi muerte.

Eſtando pues en eſte trance Nueſtro Redemptor Jeſus, hizo ſilencio, y pidiò atencion à los mortales con aquel clamor grande, y valiente; dando à entender, que ya queria morir; y para enſeñarnos el modo mas alto, y ſeguro, antes de eſpirar, encomienda, y pone ſu Eſpiritu en manos de ſu Eterno Padre, diciendole con gran reverencia: Padre, en tus manos encomiendo mi Eſpiritu. O qué enſeñanza tan alta, y tan divina! En eſte acto honra Jeſu-Chriſto à ſu Eterno Padre, con la mayor honra, que pudo darle; porque poniendo en ſus manos ſu Eſpiritu, mueſtra para con ſu Padre ſu immenſo amor, y ſu

ſe-

ſegura confianza, ſu profunda humildad, y ſu total rendimiento; pues ſe entrega todo á ſu diſpoſicion, y providencia, como à Padre Fiel, Juſto, Santo, y Poderoſo, que à quien ſe fia de él, nunca puede faltar, ni dexar de ſer aſylo infalible de miſericordias, y ſeguridades; y que entregada en ſus manos el alma, no puede dexar de ſer feliz, y bienaventurada. Aſsi nos enſeña Chriſto con el acto mas ſublime de ſu doctrina, y perfeccion à morir. O Padre Eterno, Juſto, y Santo! Con el Sagrado Eſpiritu de tu amabiliſsimo Jeſus pongo tambien, y encomiendo mi eſpiritu en tus manos; recibeme, Señor, deſde ahora para ſiempre; mirame agonizando entre tantos rieſgos de ofenderte; mirame batallando, y desfalle-

lleciendo entre mis tentaciones, y mis caìdas; no me dexes de tus manos, Padre piadoſiſsimo, que con tu dulciſsimo Hijo Jeſus encomiendo mi eſpiritu en tus manos; no ſolo en la hora de mi muerte; ſino tambien en todo el tiempo de mi vida. En tus manos encomiendo, Señor, mi eſpiritu, quanto tengo, y quanto ſoi. Ten miſericordia de mi.

Aqui ſu meditacion, y lamentacion. Luego ſe lee lo ſiguiente, para mover mas la ternura con lo que paſsó al eſpirar el Señor.

Haviendo nueſtro Redemptor Jeſus encomendado ſu Eſpiritu en manos de ſu Eterno Padre, reconociò ſe iba ya acercando la hora de eſpirar; y para que todo el mundo conocieſſe, que moria libre, y voluntariamente de obediente à ſu Padre, y de

amante à los hombres, dió licencia à la muerte, para que llegasse. Por esso antes de morir, para mostrar, que la muerte no le derribaba la cabeza; sino el peso immenso de su amor; él mismo antes de espirar, inclinò blandamente sobre el pecho su Sacrosanta Cabeza. O inclinacion llena de profundos mysterios! Con esta inclinacion significó el Salvador su obediencia á su Eterno Padre, su inclinacion, y amor á los hombres, su pobreza, y humildad; que no tenia en la Cruz, donde reclinar su Cabeza; la gravedad de nuestras culpas, que con su peso le hacian inclinar la Cabeza hasta morir. Inclinò tambien la Cabeza à la tierra ingrata, para despedirse de ella, y darle, al espirar, como al principio del mundo, espiritu de nueva vida. Tambien la incli-

nò para llamar con eſta ſeña á los pecadores á ſu amor, combidandolos à las ternuras, y finezas de ſu pecho: Ultimamente dirigió eſta inclinacion àzia ſu dulciſsima Madre Maria, que eſtaba traſpaſſada de dolor al pie de la Cruz, para hacerla eſta profunda reverencia, y deſpedirſe della, encaminando á ella tambien el ultimo aliento de ſu vida, para enſeñar á los hombres, que ninguno puede ſalir bien del mundo, ſino es encaminando à Maria, y por Maria el ultimo aliento de ſu vida. Bendito ſeas, Maeſtro de mi vida, por los myſterios de tu ſagrada inclinacion, y por lo que en ella me enſeña tu infinita charidad!

Inclinada aſsi con tantos myſterios la Cabeza de nueſtro amoroſiſsimo Redemptor, no reſtandole ya

que hacer para exhalar el alma, comienza à immutarse, y à estremecerse todo su sagrado Cuerpo, al quererse le desunir su Alma Sacratissima. La muerte ya, para exercitar su oficio, empieza à despojarle el color à su hermosissimo rostro; ya le eclypsa los ojos, ya le afila la nariz, ya le pone cardenos los labios, ya le marchita las mexillas, ya le desfigura el semblante, ya le eleva el pecho, ya le và robando la respiracion; y al reconocer todas las criaturas insensibles, que ya quiere espirar su Criador, no pueden contenerse de sentimiento: ya se comienzan à immutar los Elementos; ya el Sol se enluta, la Luna se ensagrienta, los Cielos se obscurecen, la Tierra gime, y tiembla, las Piedras se despedazan, y el mundo todo llora, y

se

ſe eſtremece. Ay mi Jeſus! Eſperad un poco, Señor, que yo tambien quiero morir con Vos; muramos juntos, Jeſus mio, que ſi Vos moris de amor por mi, yo quiero morir de amor por Vos: no quiero ya vivir, Dios mio, ſi os he de volver à ofender, y crucificar.

O Jeſus de mi corazon! Ya veo, que ſe acerca la hora, bien puedes ya morir, Redemptor de mi alma, que todo el Cielo, y toda la Tierra eſtàn con grande expectacion, eſperando tu muerte; la eſpera tu Eterno Padre con las manos abiertas, para recibir tu Eſpiritu; la eſperan los Angeles, para aplaudir tu Victoria; los Santos Padres del Limbo, para iluſtrarſe con tu viſta en glorioſa libertad; la eſperan todos los Juſtos, para rendirte eternas gracias, y alabanzas;

la eſperan todos los los Pecadores, para romper de dolor ſus pechos con firme reſolucion de nunca mas ſerte ingratos; la eſpera finalmente todo el mundo , para renovarſe, y los Hombres todos, para verſe redimidos de la eſclavitud de la culpa.

Viendo pues el Señor la expectacion , y ſuſpiros , con que todo el mundo eſpera ſu muerte , ſe rinde ya à ſus anſias , y entre amores, y ternuras de los pecadores , entrega ſu Eſpiritu à ſu Eterno Padre , y ſu Vida , y Sangre por el remedio general de todos los Hombres. Ea, mi Jeſus dulciſsimo , ya es hora , muere en buena hora , Redemptor de mi alma ; y quando eſtés con tu Eterno Padre deſpues de muerto , pidele , Señor, que ſiempre eſtemos contigo, que vivamos, y muramos en tu

gra-

gracia, y en tu amor por tu preciosissima Sangre, Passion, y Muerte, que por tu gran reverencia serás oìdo, y bien despachado à favor de nosotros los pecadores, redimidos, y amados tuyos.

O Dios altissimo! O Magestad incomprehensible! Tu solo, Gran Señor, sabes comprehender, y apreciar la muerte de tu Hijo Nuestro Señor Jesu-Christo. El hombre la oye, y se queda insensible, ciego, sordo, y mudo. Vé morir à su Dios, y no suspira, ni llora, ni se immuta, quando su Dios muere, porque èl eternamente no muera en el Infierno. O què cargo tan terrible! O Viernes Santo! O tres horas de agonia! Mortales, despertad essos ojos de vuestra Fé dormida; por vosotros muere vuestro Dios: y no

hay, quien muera con ſu Dios de amor, y de dolor? Por vueſtros pecados muere: y no hay quien muera de dolor de haver pecado? O Dios! O Cielos! O piedras, preſtadnos vueſtro dolor, para morir oy con nueſtro Redemptor Jeſus de amor, y ſentimiento! A morir, almas, con Jeſu-Chriſto, à morir de amor, à morir de dolor de haverle ofendido.

Antes de las tres ſe canta el Credo; y en dando las tres, que es la hora, en que el Señor eſpiró, ſe hace un fervoroſo Acto de Contricion. En todo lo qual ſe reparte con proporcion el tiempo de las tres horas.

ADORACION A LAS Santiſsimas Llagas de Chriſto Nueſtro Señor.

A la del Pie izquierdo.

ADorote, Santiſsima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocaſionó à vueſtra Madre Santiſsima, os pido una viva Fè, y que me perdoneis quanto os he ofendido con todos mis paſſos, y movimientos.

Padre nueſtro, &c. Gloria Patri, &c.

A la del Pie derecho.

ADorote, Santiſsima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocaſionó à vueſtra Madre Santiſsima, os pido una firme eſperanza, y que me perdoneis quanto os he ofendido con todas mis acciones, y palabras.

Padre nueſtro, &c. Gloria Patri, &c.

A la de la Mano izquierda.

ADorote, Santiſsima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocaſionò á vueſtra Madre Santiſsima, os pido una ardentiſsima charidad, y que me perdoneis quanto os he ofendido con mi viſta, y demàs ſentidos.

Padre nueſtro, &c. Gloria Patri, &c.

A la de la Mano derecha.

ADorote, Santiſsima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocaſionó à vueſtra Madre Santiſsima, os pido una verdadera contricion de mis culpas, y que me perdoneis quanto os he ofendido con el mal empleo de mi memoria, entendimiento, y voluntad.

Padre nueſtro, &c. Gloria Patri, &c.

A la del Sagrado Costado.

ADorote, Santissima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionó á vuestra Madre Santissima, os pido perseverancia final en vuestra gracia, y q́ assi como fué herido vuestro Corazon con el hierro de la Lanza; y el de vuestra dolorosissima Madre con el cuchillo de su dolor; assi penetren el mio vuestras soberanas luces, para siempre amaros, y nunca ofenderos, queriendo antes morir, que pecar.

Padre nuestro, &c. Gloria Patri, &c.

Tres Ave Marias con un Gloria Patri à Maria Santissima, en reverencia de lo que padeció en estas tres horas.

ORA-

ORACION A LA SEñORA.

AFligidiſsima Madre, y Señora, por quanto padeciſteis al pie de la Cruz en eſtas horas, y en eſpecial por la ultima agonia, y vueſtro exceſsivo dolor, al eſpirar vueſtro Divino Hijo Jeſus, os ſuplíco, fixeis en mi corazon ſus Llagas, y vueſtros Dolores; y que me aſsiſtais en mi ultima agonia, para lograr con vueſtra aſſiſtencia una buena muerte.

Amen.

VERSOS, QUE SE PODRAN cantar al tiempo, que ſe meditan las ſiete Palabras en las tres horas.

Antes de dàr principio à las palabras, ſe cantarà.

AL Calvario, Almas, llegad,
Que nueſtro dulce Jeſus
Deſde el Ara de la Cruz
Oy à todos quiere hablar.

Deſpues de la primera Palabra.

Pues que fuì vueſtro enemigo,
Mi Jeſus, como confieſſo,
Rogad por mi, que con eſſo
Seguro el perdon conſigo.
Quando loco te ofendì,
No ſupe lo que me hacìa;
Buen Jeſus del Alma mia,
Rogad al Padre por mi.

Deſpues de la ſegunda Palabra.

Reverente el Buen Ladron
Imploró vueſtras piedades;

Yo tambien de mis maldades
Os pido, Señor, perdon.
Si al Ladron arrepentido
Dais lugar allà en el Cielo,
Yà yo tambien ſin recelo
La Gloria, mi Dueño, os pidò.

Deſpues de la tercera Palabra.

Jeſus en ſu Teſtamento
A la Virgen oy nos dá:
O Maria! Quien podrà
Explicar tu ſentimiento!
Hijo vueſtro quiero ſer,
Sed vos mi Madre, Señora;
Que os prometo deſde ahora
Finamente obedecer.

Deſpues de la quarta Palabra.

Deſamparado ſe vé
De ſu Padre el Hijo amado:
Ha! Maldito mi pecado,
Que de eſto la cauſa fuè.
Quien quiſiere conſolar

A Jeſus en ſu dolor,
Diga de veras: Señor,
Me peſa: no mas pecar.

Deſpues de la quinta Palabra.

Sed, dice Chriſto, que tiene;
Mas ſi quieres mitigar
La ſed, que le llega à ahogar,
Darle lagrymas conviene.
La hiel, que brinda un Miniſtro,
Si la guſta, no la bebe:
Cómo quieres tu, que pruebe
La hiel de tu culpa Chriſto?

Deſpues de la ſexta Palabra.

Con voz quebrada tu Dios
Habla ya mui deſmayado,
Y dice, que del pecado
La Redempcion conſumó.
Yà Jeſus ſe vé eſpirar;
Yà Jeſus ſe vé morir:
Quien pues no llega à rendir
La vida con el peſar?

Deſ-

Despues de la septima Palabra.

A su Eterno Padre ya
Su Espiritu le encomienda:
Si tu vida no se enmienda,
En què manos pararà?
En las tuyas desde ahora
Mi Alma entrego, Jesus mio;
No me mires con desvio
En aquella fatal hora.

DESPUES DE ENTONAR EL *Et mortuus est* del Credo, se cantará.

YA muriò mi Redemptor,
Ya muriò mi Padre amado,
Ya muriò en la Cruz clavado
Mi Dios, mi Padre, mi Amor.
Hai! Hai! Hai! Triste de mi!
Hai! Hai! Hai! Mi corazon!
Rompete de compassion,
Que Jesus murió por ti.

F I N.

TRES

HORAS